



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376

Pablo Picasso en  
"El Hurgador"



- Fiodor Dostoievsky
- Willy Muñoz
- HCF Mansilla
- Homero Carvalho
- Enrique Verástegui
- Jaime Nisttahuz
- Emilio de Armas
- Federico More

**LA PATRIA**  
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

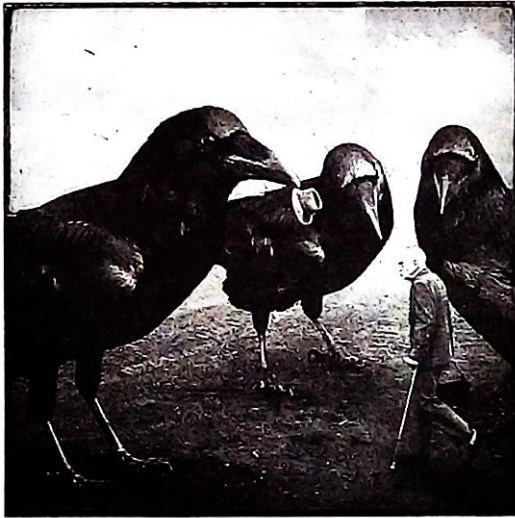
suplemento orureño de cultura

año XXV n° 667 Oruro, domingo 16 de diciembre de 2018





## A veces conviene soñar



- Enamorarse no significa amar. Uno puede enamorarse sin dejar de odiar.
- Los hombres aman los razonamientos abstractos y las sistematizaciones bien elaboradas, al punto de que no les molesta deformar la verdad; cierran los ojos y los oídos a todas las pruebas que los contradicen con tal de sustentar sus construcciones lógicas.
- Amo a la humanidad, pero, para sorpresa mía, cuanto más quiero a la humanidad en general, menos cariño me inspiran las personas en particular.
- Me someto a la ética, pero no comprendo en modo alguno por qué es más glorioso bombardear una ciudad sitiada que asesinar a alguien a hachazos.
- La segunda mitad de la vida de un hombre está hecha únicamente de los hábitos adquiridos en la primera mitad.
- Yo creo en Dios pero Él no cree en mí.
- En el mundo no hay nada tan difícil como la franqueza y nada tan fácil como la adulación.
- A veces conviene soñar.
- Después de un fracaso, los planes mejor elaborados parecen absurdos.
- El grado de civilización de una sociedad se mide por el trato a sus presos.
- El hombre teme la muerte porque ama la vida.
- El secreto de la existencia humana no sólo está en vivir, sino también en saber para qué se vive.
- En nuestro planeta sólo podemos amar sufriendo y a través del dolor. No sabemos amar de otro modo ni conocemos otra clase de amor.
- Es mejor el hombre que confiesa francamente su ignorancia, que quien finge sabiduría con hipocresía.
- Es muy fácil vivir haciendo el tonto. De haberlo sabido antes me habría declarado idiota desde mi juventud, y puede que a estas fechas hasta fuera más inteligente. Pero quise tener ingenio demasiado pronto, y heme aquí ahora hecho un imbécil.

**Fiodor Dostolevski.**  
Rusia, 1821- 1881.

## Teatro en Bolivia

El teatro, más que ningún otro género literario, está íntimamente ligado al termómetro económico de un pueblo, puesto que esta literatura no sólo debe ser publicada, sino también representada, actividades casi prohibitivas en Bolivia en los últimos tiempos debido a las fluctuaciones en el mundo de los negocios.

Por otra parte, los actores no pueden llegar a su profesionalización, ya que no cuentan con el apoyo económico del público.

El poco capital con el que se trabaja se traduce en la falta de utilidad necesaria para escenificar obras de corte moderno, las que son representadas en teatros desesperadamente anacrónicos, razón por la cual los espectáculos adquieren de improviso una calidad de amateur.

De la tríada dramática —dramaturgo, actores y público—, el teatro boliviano no cuenta hoy día con un sólido número de dramaturgos que escriban asiduamente. Por ejemplo, entre una y otra obra de Calabi y de Gastón Suárez media más de una década, y ellos representan el futuro del teatro boliviano.

Francovich, por su edad, quizá haya publicado su último volumen de teatro. Salmón y Botelho Gosálvez hace tiempo que abandonaron el teatro para dedicarse a otras actividades.

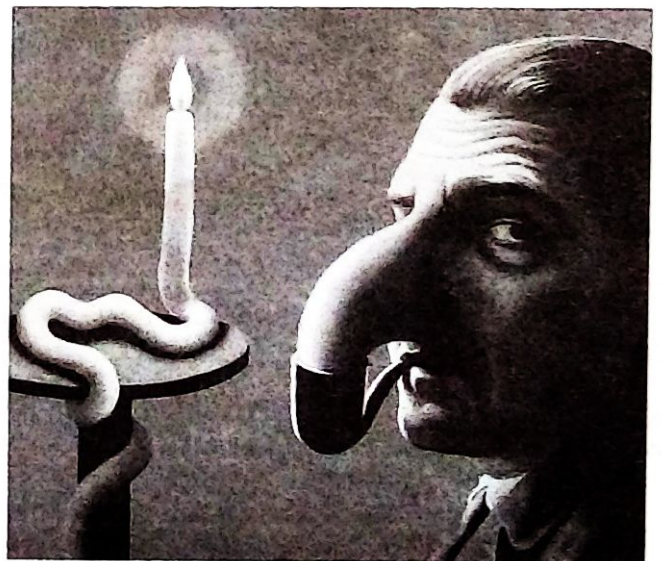
Por otro lado, existe un grupo de autores-directores como Eduardo Perales, David Santalla, Adolfo Mier Rivas y otros que escriben un teatro popular con bastante éxito taquillero, pero que todavía tienen por escribir la obra que les acredite como buenos dramaturgos.

En conclusión, como en Bolivia prácticamente no se lee teatro, no se ha creado la necesidad de asistir a la escenificación de los textos dramáticos, con la consiguiente falta de público.

El gobierno, en vez de coadyuvar en la ingrata tarea de hacer teatro, parece cohibir tal actividad al cobrar impuestos exorbitantes que merman la ímproba remuneración del artista, el que tiene que ganarse la vida en otras actividades.

Si añadimos a este desolado panorama la ausencia de dramaturgos, muy bien puede afirmarse que Bolivia es un país que todavía está en busca de una expresión teatral.

**Willy Muñoz Cadima.**  
Cochabamba, 1949.  
Ensayista y literato





el duende  
director: luis urquieta m.  
consejo editor: benjamín chávez c.  
ermaso zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
telfs. 6288500  
lurquieta@zofro.com

[www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende](http://www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende)



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.*



# Mis impresiones sobre Hans Magnus Enzensberger

H. C. F. Mansilla

Durante el periodo 1967-1969 conocí a un hombre que admiraba y detestaba simultáneamente: Hans Magnus Enzensberger (nacido en 1929 en Kaufbeuren / Alemania). Mencionando su caso puedo acercarme a explicar las ambivalencias de la especie humana. Enzensberger no era un hombre guapo, pero sí muy atrayente. Su conversación sólo puede ser calificada de brillante. Era un maestro del idioma o, mejor dicho, hasta hoy el maestro inigualado de la lengua alemana. Lo traté más detenidamente en septiembre de 1985, cuando él hizo un viaje a Bolivia invitado por el Goethe-Institut. Aunque hablaba un castellano excepcionalmente bueno, durante algunos días lo acompañé, actuando como intérprete ocasional de la cultura boliviana. Hicimos juntos algunas excursiones por la ciudad y por los alrededores de La Paz. Yo le mostraba montañas, desfiladeros y ruinas prehispánicas. En las pocas veces en que tuve la oportunidad de hablar, le relaté algo sobre el arte andino, la cultura colonial y los escritores bolivianos contemporáneos, pero todo esto no interesaba a Enzensberger, no tocaba en él una fibra íntima de emoción estética. Noté que el gran escritor no exhibía una curiosidad genuina por las cosas y personas del país. Tenía, evidentemente, un marco previo de interpretación, muy culto y amplio y exornado con una buena dosis de ironía benévola. Percibí que era superfluo contarle detalles sobre la vida cultural boliviana. Creo que utilizaba lo que veía en Cuba, en países asiáticos y en la misma Europa para ilustrar su visión del mundo, muy erudita y enciclopédica, pero también muy egocéntrica y hasta arrogante.

Nunca estuvimos callados. O mejor dicho: en todos los encuentros Hans Magnus habló y yo escuché de manera reverente lo que él ilustraba me iba relatando, pues era como asistir a una conferencia de literatura cuidadosamente preparada y bellamente expresada. Enzensberger es un volcán que expulsa chispas y rayos de inteligencia. Escucharlo era un verdadero espectáculo de la más alta calidad intelectual. Un volcán no permite otro fuego a su lado, por más pequeño que fuere. Lo que la boca de Hans Magnus expelía era una lava de conocimientos y de talento combinatorio, un magma ardiente que en su descenso agostaba las otras posiciones y ocurrencias.

Me explicó la complejidad de su vida, su involucramiento con la izquierda alemana, su pronta desilusión y su desconcierto con respecto al futuro. Era la muestra de una espontaneidad combinada con un saber inmenso. Habló largamente, sin que yo se lo pida, de sus esperanzas puestas en la revuelta estudiantil de 1967-1968, del carácter mayoritariamente primitivo, lúdico y surrealista de sus adherentes y de la probabilidad de que estos famosos acontecimientos hayan sido, por lo menos parcialmente, la obra de los medios de comunicación. De acuerdo a Enzensberger estos últimos buscaron y encontraron un excelente motivo de entretenimiento masivo y transformaron a los revolucionarios estudiantiles en marionetas de una industria que sabía satisfacer las inclinaciones exhibicionistas y perversas del público. También habló, con



Hans Magnus Enzensberger

lujo de detalles, de lo que realmente le deprimía: el surgimiento de severas jerarquías sociales y de clases altas muy privilegiadas en los regímenes comunistas y en medio de una delirante ideología igualitarista. Algunos de los principales beneficiarios de estas nuevas élites fueron los poetas y escritores "progresistas" del Tercer Mundo —sus amigos de entonces—, que sabían aprovechar esas oportunidades sin ninguna reserva moral. Desde un principio Hans Magnus calificó a muchos líderes revolucionarios del Tercer Mundo como anticuados y poco convincentes, aunque nunca se extendió sobre este tema, pese a mi insistencia. Todo esto influyó negativamente sobre mi propia visión del socialismo realmente existente y sobre mi concepción en torno a los intelectuales.

Aquí debo mencionar que muy tempranamente (1957) Enzensberger analizó el lenguaje de los medios masivos de comunicación y criticó la pretensión de los mismos de crear y difundir un idioma universal de la juventud contemporánea que atrapa y simplifica todos los fenómenos y les quita su especificidad. Esta jerga significa, según Enzensberger, una domesticación de los sentimientos y las ideas, por más que parezca un fenómeno juvenil, moderno, rutilante, espontáneo, simpático e inevitable. El resultado sería la eliminación de toda diferencia entre información y comentario y la consolidación de los prejuicios sociales más difundidos. Estas ideas contribuyeron a formar mis opiniones en torno a esta temática. Me sirvieron posteriormente para comprender las falacias de los postmodernistas que celebran el radicalismo de aquellos que están satisfechos consigo mismos y que practican el encanto infantil de asustar a los otros con expresiones que pretenden ser definitivas y severas. Con el análisis que le escuché en 1985 Enzensberger se adelantó a los fenómenos actuales del relativismo y la reconstrucción. ¿Cómo no admirar a un hombre tan lúcido, si Jürgen Habermas y Hannah Arendt lo habían comentado y alabado tempranamente? Debo reconocer que ya en 1964 Enzensberger captó en un poema singular el núcleo argumentativo de la obra de Theodor W. Adorno (comprender y retener paciente-

mente "el dolor de la negación"), contrapuesto a la impaciencia revolucionaria, improductiva y fallida, que los universitarios desplegaron poco después.

Pensando en Enzensberger aprendí también que los escritores y los poetas practican otros comportamientos no tan respetables. Desde que lo conocí en Berlín mantengo la imagen siguiente: el más culto y cultivado de los poetas en lengua alemana, pero

también un intelectual muy arrogante y egocéntrico, despectivo con respecto a personas, ideas y cosas que le caían mal y con muy poco sentido autoerótico. Precisamente esto último lo percibí en Berlín cuando estalló la revuelta estudiantil (1967-1968). Repentinamente muchos universitarios latinoamericanos, que hasta entonces no habían mostrado el menor interés por asuntos políticos, se convirtieron en revolucionarios radicales. Y, por supuesto, buscaron contactos provechosos exclusivamente con los dirigentes de los nuevos partidos políticos y con los intelectuales más famosos. Nunca se rebajaron a interactuar con las clases populares y desposeídas que decían amar y de las cuales querían aprender la "nueva ética" proletaria y emancipadora. Enzensberger fue rodeado durante largos años por impostores latinoamericanos que sólo tenían en mente sus ventajas personales. Y a él se lo notaba encantado con aquella compañía. Enfatizo cada una de estas palabras. En este contexto es sintomático que su libro autobiográfico *Tumulto* (2015), centrado precisamente en aquella década pretendidamente revolucionaria, no contenga ni una palabra crítica sobre estos asuntos controvertidos, que por ello son los más interesantes. En la obra de Hans Magnus el tumulto de la época y de su espíritu se muestra como una mera oportunidad para elaborar aforismos que descalifican, a veces sin base alguna, a todo aquello que diverge de sus opiniones categóricas.

Una parte importante de su obra total consiste en una serie muy extendida de aforismos y apotegmas agudos y graciosos sobre los temas más diversos, y este género conduce a menudo a sentencias injustas sobre las materias en cuestión, sin desplegar algo de piedad por los matices, a veces muy complejos, de las relaciones humanas. Hay una especie de celebración de las palabras hirientes y las frases mordaces, si las mismas resultan divertidas, aparentemente acertadas y congruentes con la moda del momento. Este autor es un ejemplo de que la brillantez literaria ha sido puesta parcialmente por encima de consideraciones morales y humanistas, por lo menos en una parte considerable de su gran obra literaria y ensayística. Me permito afirmar esto recordando

de Enzensberger sus enunciados categóricos, su seguridad excesiva al juzgar culturas y personas y su desprecio por muchos aspectos del Tercer Mundo, sin interesarse mucho por los detalles que podrían alterar sus juicios. Cuando Hans Magnus, bajo el manto de la modestia, se hace preguntas, en realidad nos está proponiendo respuestas claras e inequívocas. Ya en 1964 Jürgen Habermas criticó la *identificación de política con crimen*, que constituye uno de los temas recurrentes en Enzensberger. La construcción de una simetría obligatoria entre la esfera de lo público y el ámbito de lo delictivo suena muy bien en términos poéticos y de acuerdo con tradiciones literarias, pero no contribuye, nos dice Habermas, a esclarecer el verdadero mito del poder. En el mismo año Hannah Arendt le reprochó a Hans Magnus una inclinación al escapismo. Si asumimos que todo en la vida es, en el fondo, una forma de política, es decir de acción criminal, entonces todos somos igualmente culpables por los males del mundo, y así nadie tiene una responsabilidad individual. Si Auschwitz nos enseña las raíces de toda política, como afirma nuestro autor, entonces la humanidad entera es culpable de todo lo terrible que ha ocurrido, y así nadie posee una culpa específica. Esta concepción, afirma Arendt, es particularmente peligrosa en tiempos alemanes, pues ayuda a escapar del pecado concreto.

El lector progresista me puede reprochar, por supuesto, que yo no he comprendido la combinación de elegancia poética, tono burlesco y profundo contenido ético que se vislumbra en sus poemas *Defensa de los lobos contra los corderos* (1957) y *Niccolò Machiavelli* (1969), este último escrito para conmemorar los quinientos años del nacimiento del político florentino. Maquiavelo aparece aquí como aquel escritor, cuyas mentiras expresan la verdad ("la valentía de ser cobardes"), pues en él se confunden los roles de un poeta, un clásico, un oportunista y un verdugo. Es verdad que estos casos de extrema ambigüedad sólo pueden ser comprendidos y representados literariamente mediante un tratamiento irónico, rubro en el que Enzensberger ha sido el maestro insuperado y quizá insuperable. El uso excesivo de estas habilidades ha conducido, empero, a que Enzensberger desarrolle una cierta fascinación por el oportunismo y un evidente cariño por el cinismo, si ambos comportamientos tienen lugar en un marco de elegancia y distinción, por supuesto. Ensalzando sin cesar la valentía de ser cobardes y otras paradojas semejantes, este autor ha contribuido a debilitar las normas morales sin las cuales ninguna sociedad puede existir largo tiempo.

Hugo Celso Felipe Mansilla.  
Doctor en Filosofía.  
Académico de la Lengua.





## ¿Quemar palabras y libros?

Homero Carvalho Oliva

*"No hace falta quemar libros si el mundo empieza a llenarse de gente que no lee, que no aprende, que no sabe."*  
Fahrenheit 451, Ray Bradbury

Los seres humanos siempre me han espantado más que los fantasmas, tanto por los crímenes que cometen a diario como por algunas cosas que proponen; una de esas cosas de las que no sé si horrorizarme o reírme es la que ha propuesto la organización internacional Personas por el Trato Ético de los Animales (PETA) exigiendo cambiar algunos dichos populares como "matar a dos pájaros de un tiro", por la insípida frase "alimentar a dos pájaros por un pancillo" o "agarrar el toro por los cuernos" por la cursi "agarrar la flor por las espinas". Creo que los de PETA se están colgando del último vagón del lenguaje inclusivo y de la onda antidiscriminación de manera sesgada.

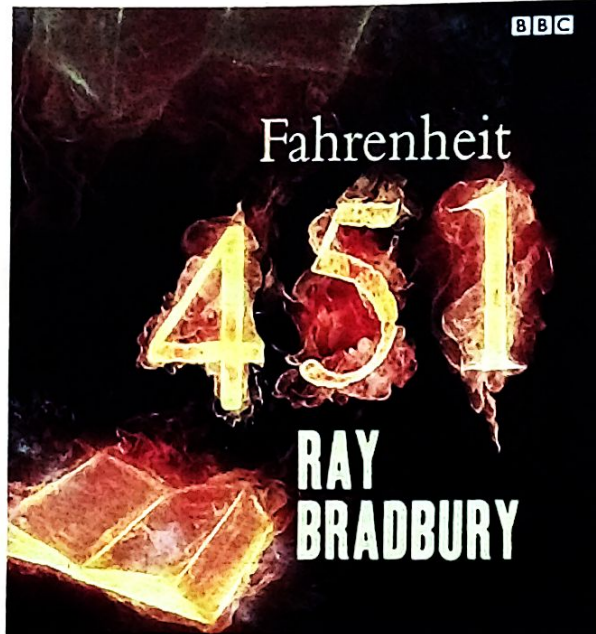
En su manifiesto PETA afirma que "Las palabras son importantes y, a medida que nuestra comprensión de la justicia social evoluciona, nuestro lenguaje evoluciona junto con ella", ya que estamos cerca de fin de año recordemos que "por Navidad cada oveja a su corral", pongamos las cosas en su sitio, creo que los animalistas están exagerando; sabemos que las palabras crean la realidad y la realidad crea el lenguaje en una relación recíproca o dialéctica en la que las ideas o imágenes se vuelven conceptos, términos o definiciones, creando una dependencia entre lenguaje y pensamiento. El lenguaje tiene, según Ludwig Wittgenstein, "la capacidad de representar el mundo" y "el significado de una palabra es el uso que de la misma se hace en el lenguaje", por eso mismo es el contexto en el que son usadas el que les da un sentido definitivo y así como el lenguaje evoluciona, el pensamiento también lo hace y a nadie se le va ocurrir "matar a dos pájaros de un tiro" o literalmente "agarrar a un toro por los cuernos".

### Lenguaje y literatura

El escritor Juan José Saer, en su libro *El concepto de ficción* postula que la literatura es ficción; lo literario sólo existe en relación con el texto en el cual aparece. Pero la literatura, aunque resulte paradójico, es profundamente verdadera: su autenticidad pasa por reconocerse como ficción y hablar de lo real desde allí. La literatura ha hecho de esta premisa el motivo de la creación, es decir una manifestación artística basada tanto en el uso de la escritura como de la oralidad, ahí entrarían los refranes y los dichos populares, muchos de ellos producto de la sabiduría acumulada de la memoria colectiva, capaz de hacer comparaciones ingeniosas. Si seguimos el camino propuesto por PETA tendremos que quemar también todas las fábulas en la que los animales adquieren características humanas y los representamos perversos, ruines, traidores y otras cosas peores; también habría que quemar todos los cuentos infantiles clásicos en los que aparecen animales sacrificados, como el lobo de Caperucita roja, así que mejor "a otro perro con ese hueso".

### PETA y Fahrenheit 451

La propuesta de PETA me trajo recuerdo a la novela *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, que la tituló así porque es "la temperatura a la que el papel de los libros se inflama y arde"; considerada unas las mejores novelas distópicas precursora de ese género ahora tan de moda, esta obra narra una sociedad que recurre a los bomberos para quemar —sí para quemar—, libros porque estos son causa de todos los males de la humanidad. Sociedad en la que la ignorancia es la clave de la felicidad. "No hace falta quemar libros si el



mundo empieza a llenarse de gente que no lee, que no aprende, que no sabe". En esta obra el tema bien puede ser el miedo, el de cada uno de los seres humanos y el de la sociedad en su conjunto, miedo a la ciencia, a la tecnología, a lo cotidiano, a la inseguridad, en fin, al conocimiento.

En *Fahrenheit 451* en la década de los setenta cuando estaba descubriendo la prodigiosa literatura norteamericana. En un ciclo de cine pude ver la adaptación cinematográfica realizada por François Truffaut en el año 1966, una versión fiel al libro si la comparamos con la última de Ramin Bahrani para HBO, en la que el personaje Guy Montag, es de color y Beatty, el capitán de bomberos, es un personaje mucho más cruel y perverso que en el libro; es así que en esta versión se hace énfasis en las causas que motivaron la quema de libros, diálogos que van más allá de los incluidos en la novela original como: "Un libro es un arma cargada en la casa de al lado... ¿Quién sabe cuál puede ser el objetivo del hombre que ha leído mucho?", o que se quemó "La cabaña del tío", de Harriet Beecher Stowe porque ofendía a los blancos, en esta cinta se hace referencias a que ciertos libros ardiere por que ofendían a la feministas y luego se incluye referencia a libros y autores que ofendían a ciertos grupos, minorías o mayorías. En esa línea podemos afirmar que también se podían incinerar novelas como "Lolita", de Vladimir Nabokov o "La Casa de las bellas durmientes", de Yasunari Kawabata, porque provocan a la pedofilia o prohibir todas las novelas y cuentos porque sus personajes son machistas, feminicidas, homofóbicos, parricidas y/o incitan a la infidelidad o a la traición e incluso al suicidio. Estaría prohibido contar la historia de Jack, el destructor, porque sería fomentar los feminicidios. En Bolivia ya se dio el caso de un viceministro que pretendió censurar algunas de las mejores novelas nacionales por considerarlas machistas.

Hablar de estos temas trajo a mis ojos el libro de cuentos "El hombre ilustrado", también de Bradbury en el que un hombre lleva en la piel dieciocho tatuajes hechos por una bruja, viajera del tiempo, que cada noche cobran vida para contar sus historias; así considero a los cuentos y novelas como si

fuera tatuajes impresos en nuestra piel que, al escribirlos, se trasmutan al papel. Después de leerlo comprendí algo que afirma Bradbury en *Fahrenheit 451* "Y por primera vez comprendí que detrás de cada libro hay un hombre" y después de tantos años de leer y escribir bien podía aceptar el sacrificio que comenta el capitán de los bomberos quema libros: "Tiene que haber algo en los libros, cosas que no podemos imaginar para hacer que una mujer permanezca en una casa que arde. Ahí tiene que haber algo. Uno no se sacrifica por nada".

### Un final inclusivo

Respecto al uso y abuso del lenguaje inclusivo el escritor español Arturo Pérez-Reverte afirma: "Durante mucho tiempo el lenguaje marginó a la mujer en muchos aspectos. Eso debe cambiar, porque ahora ella está

presente en actividades a las que antes era ajena. Por eso es lógico que el lenguaje se adapte a esas nuevas situaciones y roles sociales. Sin embargo, hay líneas rojas más allá de las cuales se cae en el esperpento y el ridículo. Una cosa es la evolución natural del lenguaje y otra la incultura, la estupidez y el uso como arma política. Nuestra lengua ya posee herramientas gramaticales inclusivas, y lo primero que hay que hacer es conocerlas y usarlas. Las lenguas existen para facilitar la comunicación; así que es intolerable que en nombre de una supuesta feminización el lenguaje se convierta en algo confuso, farragoso e ineficaz".

En Bolivia como en otros países estamos exagerando en esto del lenguaje inclusivo, ya sea inventando nuevos términos inclusivos o incluyendo el género en el escrito y discurso. Nuestras autoridades son buenas para incluir terminología feminista en los documentos oficiales, incluida la Constitución Política del Estado, pero no para actuar en consecuencia, incluso mujeres empoderadas defienden y socapan a sus líderes machistas. En la universidad, en la que doy cátedra, hice un experimento que consistía en usar existía el pronombre personal "nosotras" en lugar de "nosotros" si existía mayor número de mujeres en el aula; no se trató de una simple pose, sino de descubrir a los estudiantes que si para las mujeres es natural decir "nosotras", ¿por qué debería ser antinatural y raro que los hombres digamos "nosotras" al referirnos a "todas" las presentes? No me gusta el "todes", yo prefiero el "nosotras", si es necesario. Lo considero más incluyente y podría mejorar nuestras relaciones de respeto al entender que no es nada malo hablar en femenino porque las mujeres han hablado en masculino desde siempre; un cambio de perspectiva nos haría bien. Así contribuyo a que los jóvenes entiendan que el uso de las palabras es importante para el diálogo cotidiano y para generar un mayor compromiso con la realidad.

**Homero Carvalho Oliva. Beni, 1957.**  
Escritor, poeta, novelista y gestor cultural





## “La literatura me ha brindado la posibilidad de ser yo mismo”

Fernando Carrasco Núñez conversa con el poeta peruano Enrique Verástegui, recientemente desaparecido.

Sábado. Siete y treinta de la noche. Hemos ubicado al poeta en su cómoda residencia del distrito de La Molina, lejos del bullicio del Centro de Lima, en los extramuros de la ciudad. Ahora conversamos por las calles viendo transitar lujosos automóviles, casas con vistosos jardines y muchachas bellas que se disponen a iniciar un viaje hacia el fondo de la noche. El poeta se muestra de buen ánimo; hace un comentario sobre la luna en cuarto creciente que esta noche nos acompaña y se acomoda la bufanda que lleva puesta. Poco después, ingresamos a un elegante bar semivacío. Ordenamos una botella de vino tinto seco y comenzamos nuestra entrevista.

**Cuéntanos, Enrique, ¿cómo transcurrió tu niñez en Cañete?**

Tuve una infancia muy feliz, dedicado a los juegos propios de la edad y a leer diversos libros, lo que propició que mi infancia se trasladara a todos los lugares del universo. Empecé leyendo libros a los cinco años. Leí los cuentos de Las mil y una noches, también El flautista de Hamelin, La zorra y el piano de cola, entre otros que luego derivaron al hecho de que a los nueve años había leído toda la poesía peruana de ese entonces. Por esos años me encontré con la obra del Inca Garcilaso de la Vega que me marcó y me ayudó a conocer mejor nuestra cultura. Recuerdo que en el colegio, a causa de mis notas satisfactorias, los profesores me premiaban obsequiándome libros. También me dedicaba a juegos como oficiar misa y proyectar películas. Fue una infancia muy feliz la que tuve.

**¿Cuándo Enrique Verástegui toma conciencia de que su destino está marcado por la poesía?**

Yo escribía poemas desde la infancia. En la pubertad continué con la poesía al tiempo que hacía narrativa y teatro. También hice periodismo durante el colegio, allá en Cañete. Pero yo no mostraba mis poemas a nadie. Cuando llego a San Marcos para estudiar en la Facultad de Economía es que muestro mis escritos a mis amigos de Hora Zero quienes apreciaron mi poesía y me invitaron a integrar sus filas. Creo que mi destino de poeta se definió con la publicación de mi primer libro En los extramuros del mundo, puesto que hasta entonces la poesía era solo una aventura como puede ser el tener una enamorada.

**¿Por qué no se hallan referencias a la cultura negra en tu poesía?**

En primer lugar porque yo no soy negro, sino mestizo y es la cultura mestiza la que aparece en mi obra poética, sin que ello signifique que menosprecie a la cultura negra, la cual, por lo contrario, conozco y admiro a través de la obra de Nicomedes Santa Cruz. En segundo término no he tenido contacto con los negros en Cañete. Mi padre nació en Jauja, proviene de ancestros vascos e indios y mi madre proviene de ancestros chinos y negros. Como notarás yo tengo un mestizaje racial y a la vez cultural.

**Cuéntanos de tu viaje y tus experiencias en Europa**

Europa fue una etapa fundamental en mi vida que me ayudó a definir mi visión del mundo a una edad temprana en la que buscaba un destino. Llegué a Europa con la beca Guggenheim, que es la más importante de la civilización occidental. Radicé en Barcelona durante seis meses, donde viví dedicado a los juegos del ajedrez y al estudio de la música negativa. Luego pasé a la Isla de Menorca, a su capital Mahón, ubicada en el Mediterráneo. Allí me dediqué a mis estudios de economía, a escribir y a leer mucha poesía provenzal. Cuando culminé la beca, un amigo que tenía que comprarme los pasajes de regreso me refirió que en el Perú había una dictadura militar y me recomendaba trasladarme a París. En la Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales de París estudié Sociología de la Literatura que está basado en el estructuralismo genético de Lucien Goldmann que permite el estudio de las

obras literarias desde un punto de vista genético y dialéctico. Esto me llevó a culminar en París un libro de teoría que había iniciado en Barcelona titulado El motor del deseo: dialéctica y trabajo poético. París es una ciudad muy hermosa, llena de actividad cultural que permite al artista dedicarse a lo que más le apasiona, que en mi caso es la literatura. En aquel tiempo tuve el privilegio de ser escogido para representar a la América Latina en el homenaje mundial que París y el mundo le rindió al poeta beatnik norteamericano Allen Ginsberg, un profeta del movimiento hippy durante los años de la posguerra. Ante él y al lado de poetas como Joyce Mansour y Phillippe Sollers recité algunos poemas.

**¿Qué es lo mejor que te ha brindado la literatura?**

La literatura me ha brindado la posibilidad de ser yo mismo; encontrar las virtualidades de Enrique Verástegui. Como ciudadano cosmopolita he podido construirme un mundo a través de la literatura a la cual he dedicado mi vida y con la cual estoy totalmente satisfecho.

**¿Qué fue Hora Zero y cuál ha sido su principal aporte a la literatura peruana?**

Hora Zero fue y es un grupo de élite de la literatura peruana que se expandió por diversos países del mundo a través de sus conexiones con amistades, grupos y movimientos mexicanos y españoles. Luego en París a través de Hora Zero Internacional entramos en contacto con otros poetas parisenses, griegos, ingleses, árabes. Su principal aporte a la literatura peruana fue haber llevado la experiencia de la vida cotidiana del hombre a la poesía, de la mano de un trabajo lingüístico y estructural propios. Este aporte no se había percibido antes dentro de las letras peruanas.

Como es sabido Hora Zero fue un grupo poético iconoclasta y parricida; por ejemplo, por aquellos años tú sostenías que Vallejo no tenía vigencia, que fue un mito, una moda, ¿qué piensas ahora?

Ligera sonrisa y breve silencio). Lo que te puedo decir ahora es que yo he escrito el más penetrante ensayo de interpretación sobre César Vallejo que cualquier otro poeta peruano o latinoamericano. Este ensayo se titula “Tesis a partir de/ sobre Vallejo” que fue publicada en la prestigiosa revista Eco de Bogotá y en Diálogos del Colegio de México.

Sin embargo, Enrique, no has contestado mi pregunta. **¿Qué piensas ahora sobre la poesía de Vallejo?**

Es un hecho que Vallejo perteneció a los años treinta, que era una época de entreguerras, una época de caos donde no había aparecido la industrialización en nuestro medio, ni la civilización occidental había calado en todo el mundo. En tal sentido yo veo a Vallejo como el Antiguo Testamento de esa Biblia que es la literatura peruana, y al corpus de mi obra como parte fundamental de nuestro Nuevo Testamento.

**Ideológicamente, ¿qué queda del Enrique Verástegui de Hora Zero quien al lado de poetas como Juan Ramírez Ruiz o Jorge Pimentel firmó el manifiesto donde se presentaban como seguidores de la línea marxista, leninista, maoísta?**

Esta es una pregunta que me hacen por primera vez. Debo



Enrique Verástegui (Perú, 1950-2018)

decir que el maoísmo siempre habló que el marxismo no era un cliché, sino una guía para la acción; por tanto, no éramos fanáticos, éramos creadores del marxismo. Producíamos una poesía de alta calidad literaria que reflejaba los valores por los cuales yo luchaba, que con los años han devenido en los valores de mi generación.

Hace poco afirmaste que antes concebías la literatura como un proceso dialéctico de producción de signos del lenguaje, pero ahora la concibes como una cuestión de tecnología. ¿Podrías ahondar en este sentido?

Sí, en el sentido que el marxismo ha caído en Occidente. Al producirse la Caída del Muro de Berlín he producido otro tipo de literatura como El modelo del teorema que es un análisis literario distinto al análisis dialéctico que había producido en los años anteriores. El modelo del teorema es la postulación de la matemática influida por Platón y principalmente por Pitágoras como respuesta a los nuevos problemas del mundo. Hay que recordar que la matemática no siempre ha estado divorciada del arte poético. Parménides escribió un tratado sobre el ser en versos, me parece que también Anaximandro. Platón escribió en diálogos y otros escritores lo hicieron en aforismos. Lo que busco ahora es reunificar la experiencia del mundo verbal y la experiencia del mundo matemático. Creo que ese es mi aporte principal a la poesía peruana y a la filosofía de Occidente.

**Si tuvieras que hacer una periodización de tu obra poética, ¿cómo la harías?**

Muy fácil. Un primer libro que es una suerte de Vita nova o una especie de Werther que ha tenido una gran acogida por parte de los estudiantes y la masa de lectores que es En los extramuros del mundo, y luego mi libro central que es la Ética que está conformada por varios libros que son Monte de goce (o libro del pecado); Taki onkoy (o libro de la redención); Ángelus novus (o libro de la virtud) y Albus (o libro del conocimiento). Aparte he escrito otros libros como Ensayos sobre ingeniería que es un libro de preceptiva literaria.



# Jaime Nisttahuz

Jaime Nistthauz Parrilla. La Paz, 1942. Poeta, periodista, narrador y crítico cinematográfico. Entre otros, ha publicado: *Barriomundo* (novela, 1993). En poesía: *Escrito en los muros* (1976), *El murmullo de las ropas* (1980), *Palabras con agujeros* (1983), *La humedad es una sombra y otros poemas* (1992), *Recodo en el aire* (2003). Narración: *Fábulas contra la oscuridad* (1994) y *Desquiciados, mantacos, diferentes* (2010).

Los poemas que aparecen a continuación forman parte de "Noche de Arawikus - Encuentro de 15 poetas de Bolivia", 1989.



## Íntimamente como piedras

Da lo mismo si comenzamos  
al reverso de un documento  
o escuchando aún la puerta que nos cerraron.  
Quiero soplar a través de ti  
para que entiendas tus propios signos.  
Invitas los caminos más difíciles  
donde estás de espuma  
donde mis ojos arañan  
se incrustan  
y en mis narices pierdo el cuerpo.  
Ni la música puede ya rescatarme.  
Despellejo mis orejas  
busco en los libros:  
desgraciado el que huye de sí mismo.  
Las lágrimas no importan  
Quiero encontrar el nombre de las piedras que amas  
(tus arenas son mis pasos).  
Podría ser historia  
y es canción.  
Un torrente de ti de mí  
Del poema que escribimos hasta llegar  
desatados / escandalosos  
a destrozarnos  
en el intento de hacemos  
transparentes y totales.



## Cada día es un puñal

Cada día es un puñal  
el fruto de no saber  
o algo que dejar.  
La música resulta una forma de la edad. Si hay alguna  
equivocación, dibuja en la pared como un niño, el cuerpo  
de una mujer desecada, a ver si el mundo queda en sus  
nalgas.  
Si calentarnos las manos al fuego de un basural, qué pre-  
cio dar a las desilusiones.  
Hasta el polvo que nos rodea parece apaciguarse en la  
noche. O tal vez en la oscuridad y mientras dormimos se  
adueña más de nosotros (tanto ignoramos lo que vemos  
que nos asustan nuestros sueños).  
Quién no ha tenido junto a la sombra un caballero andan-  
te, un suicida por compromiso con la vida más que en la  
muerte, quién no ha pateado silla con la soga al cuello.  
Nos devora la insatisfacción, escucho murmurar a Borges.  
Cada quien es francotirador tras un refugio de naipes.

## [Envejecemos]

Envejecemos... Va quedando de interlocutor solamente  
el silencio. Como si habláramos con nosotros mismos o  
con esos fantasmas que tenemos al lado nuestro.  
(No sé si es el ladrido de los perros o el crujir de los te-  
chos de estas casas lo que mantiene en vilo mis palabras  
para que no se ahoguen entre ellas y sus espejos, para  
que alumbre y caliente el fuego de sus maderos).  
Nuestras actitudes acaban y no acaban. Tienen de lluvia,  
tienen de viento, también de piedra como todo lo que  
puede herimos.  
El olor de nuestra ropa mojada es un alambre de nuestro  
destino. Las mujeres son puentes de cristal.  
Pequeños todos, continuamos buscando lo escondido,  
escondiéndonos como animales asustadizos.  
Quebranta su aliento el poeta para justificar el relámpago  
y el pudor, al mismo tiempo su algarabía y la densidad  
de lo que se apaga.  
Voy perdiendo dientes, voy perdiendo cabellos, y no  
siento música alguna falsear este cadáver.  
¿Será que nos basta una vida para derrotar a la muerte?  
Las costumbres nos herrumbra, buscan destruir nues-  
tras contradicciones.  
Nos parecemos a una luz bebiéndose en lo que bebemos,  
alumbrándose en lo que alumbramos.

## Noética

Juguetes son las palabras  
fragmentos de humo  
encendidos carbones  
sombras de un cuento  
reiteradamente inconcluso  
nubes que nos aplastan  
golpeándose las palabras.  
como enemigas  
del inventario  
de nuestra desnudez



## Cuatro historias junto al álamo de los sinsontes

Emilio de Armas

## UN PÁJARO DE MADERA

Una mañana, las manos de un hombre muy hábil, acostumbradas a tallar en la madera los sueños de este hombre, quisieron convertir una rama de almendro en pájaro bellísimo. La rama era dura y nudosa, pero el hombre había sentido muchas veces volar el pájaro a través de sus deseos, y al tocar con los dedos la corteza, la pareció que acariciaba ya las alas abiertas en el aire. Pasaba por allí un viajero, y al ver al hombre de que hablamos sentado en una piedra, bajo los primeros rayos del sol, quiso saber por qué sus manos iban y venían así, con una vieja cuchilla, sobre aquel pedazo de madera. Pero nuestro hombre ni siquiera oyó las preguntas del viajero, de tanto que se afanaba en convertir la rama en pájaro. Pasó después un señor de la ciudad, con alto sombrero y bastón reluciente, y aunque llevaba gran apuro, se extrañó de aquel hombre tan callado, tan quieto que sólo sus manos se movían, como dos pájaros tenaces, sobre un esbelto pedazo de madera. Y el señor de la ciudad se detuvo un momento junto al hombre, y tosiendo para llamar su atención, le preguntó: "¿Por qué pierde usted el tiempo?" Si alguna respuesta hubo —y sospechamos que no hubo ninguna— fue en voz tan baja y en palabras tan breves, que el buen señor de la ciudad se fue sin saber nada.

Era ya la tarde, cuando un niño salió de entre los árboles, y sin hacer preguntas ni extrañarse, vino junto al hombre y se quedó en silencio, no como quien mira lo que no comprende, sino como quien acompaña. El pájaro de madera vibraba ya entre las manos agíllimas, y el hombre no pareció notar la callada presencia del niño. Un momento después, sin embargo, las manos se detuvieron sobre la forma ya en vuelo del ave, y entonces fue posible ver que eran manos anchas y fuertes, casi pesadas en su reposo. Y el hombre se volvió lentamente hacia el niño, como si hubiera sabido siempre que allí lo encontraría, y con sólo una sonrisa le tendió el sueño de sus manos.

## LA ZORRA Y LOS CAZADORES

(1)

La zorra y los cazadores salieron muy de mañana; la zorra y los cazadores, con sus brillantes polainas.

La zorra en busca de estrellas que vio caer en el alba, los cazadores siguiendo un rastro en la nieve franca.

Buscó la zorra su estrella muy arriba en la montaña, los cazadores buscaron donde la luz se levanta.

Estrellas halló la zorra: las que buscó, las más altas. Es ya de noche en el monte; los cazadores aguardan

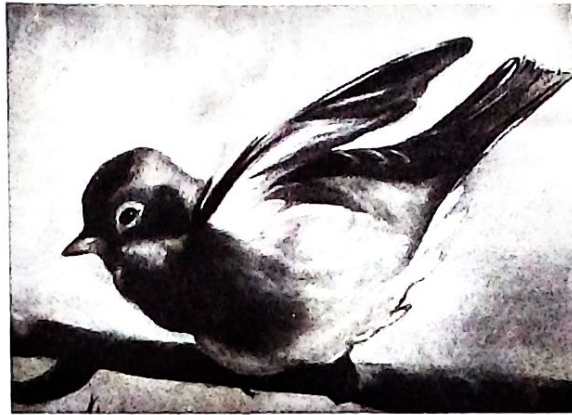
(2)

Y hoy se asombra el buen viajero cuando aquellos montes pasa: ante una callada puerta ha visto una estrella blanca.

## EL VELERO

(1)

"¿Quién lo viene zarpar!", decía soñando el marinero, con el grubido antiguo sobre sus piernas cansadas de andar mundo. Y sus ojos se hacían más azules, mirando las henehidas velas y el lago pendón desplegado en el cielo. "¿Quién subiera ahora por sus cuerdas, hasta lo más alto del palo mayor, para buscar la tierra



que se adelanta desde el horizonte, como una mano oscura que extiende sus dedos hacia el mar!" Y ya le parecía ver, delante de los ojos de un sol recién salido de las aguas, el perfil de las islas y el color —primero pardo, luego verde y marrón— de las costas sedientas. (En este momento, nadie sabría decir cuán azules brillaban sus ojos.) Y así se quedaba en silencio el viejo marinero, que ya nunca volvería a zarpar hacia las tierras que nacen donde el sol se levanta.

Y en secreto, sus labios iban componiendo un poema, a la vez que sus manos echaban al agua un barquito de papel

(2)

Dispuestas las velas, propicios los vientos, ¿adónde navegas que no vemos puerto?

¿La luz de qué estrella sigues por el cielo? ¿Contra quién aprestas tus cañones ciegos?

Dispuestas las velas, propicios los vientos, ¿contigo me fuera por el mar abierto!



(3)

¿Cómo se llaman los puertos que quisieron retener tu luz de noche de vísperas para la espera y la sed?

Dicen que un mapa sin nombres nos quisiste proponer, donde ni en puerto ni en playa baste al pesador la red.

(4)

¿Te acuerdas tú de las manos que te hicieron navegar? Pues no digas tu canción sino a quien contigo va.

Mi barquito de papel, mi barquito de verdad.

Dicen que eras hoja madre de un libro que no será. Yo sé que eres hoja en blanco para que la escriba el mar.

## EL BUFÓN Y LA FLOR

(1)

En el gran salón del trono están llamando al bufón, y el bufón se ha ido al monte para buscar una flor.

El rey y sus cortesanos se aburren en el salón, en el gran salón del trono donde hace falta un bufón.

Salen de a dos los soldados, lo llaman con ronca voz: regresa el bufón del monte, trae en su mano una flor.

Ya está el bufón ante el rey, ya va a cantar el bufón. Señores y cortesanos se sientan de dos en dos.

En el gran salón del trono, bien oiréis lo que cantó

(2)

"Esto que está en mi mano, ¿cómo habré de nombrarlo? ¿Será su nombre el mío, y lo he olvidado?"

Esto que está en mi mano, ¿cómo habré de perderlo? ¿Se hará agua, se hará arena entre mis dedos?

Esto que está en mi mano, es tan sólo una flor.

Quien busque entre los pétalos, su rostro verdadero encontrará. Quien la guarde del viento, en reino verdadero reinará.

Esto que está en mi mano, ¿quién se atreve a tomarlo si es tan sólo una flor?

(3)

En el gran salón del trono, esto fue lo que cantó.

Soldados y cortesanos se miran con estupor: el bufón se ha vuelto loco, no place al rey su canción.

El rey encara una ceja, o dicen que la encarcó: "¡Márchese el bufón al monte, ya está en el monte la flor!"

Ya está el bufón en el monte, ya está en el monte la flor.

Señores y cortesanos se aburren en el salón, en su gran salón del trono donde hace falta un bufón.

Emilio de Armas. Cuba 1946  
Doctor en Ciencias Filológicas.  
"Junto al álamo de los sinsontes"  
(Premio Casa de las Américas, 1989)



# HERENCIAS DE LA LITERATURA BOLIVIANA

## Un poeta no debe ir más allá del horizonte

*Durante su estadía en Bolivia en 1918 el poeta, escritor y periodista peruano Federico More Barrionuevo (1889-1995) publicó "Gregorio Reynolds y Leónidas Yerovi", obra de homenaje a dos vates, uno boliviano y otro compatriota suyo.*

Gregorio Reynolds

No es olvidable aquella fiesta. Si ritos tuviera el arte, fuera religiosa esa celebración de belleza. Todo lo hicimos nosotros. Mientras el uno vendía boletos, el otro distribuía las localidades.

Jamás olvidaré a Néstor Muñoz Ondarza, polígrafo de varios siglos, que agitaba su silueta antigua y ulteriormente moderna mientras dirigía la colocación de asientos, la parte escenográfica, la marcha de la batuta en la orquesta, el acento rítmico en la declamación de algunos versos de Gregorio y el rumbo estético del cuestionario que yo llevaba para la conferencia oral.

Y jamás olvidaré a Arturo Borda, pintor genio, entrometido a sorprendentes negocios bursátiles, en los cuales perdió dinero que jamás poseyera. Mientras contemplaba con ojos enternecidos la pintura del decorado, empuñábase en no dar su brazo a torcer, jurando que aquellas locuras de arte son bagatelas si se las compara con una jugada sobre un punto en ganancia. Jugada que, por supuesto, Borda apunta en un plano de ideologías planetarias.

¡Y aquella bohemia! El padre de Capriles había sido Presidente de la República. El abuelo y el bisabuelo de Guerra, representaban el ápice del progreso republicano de Bolivia. Muñoz Ondarza retundía en su prosapia una serie de cepas vascongadas. Reynolds era descendiente de aquel gran pintor de caras bonitas. Y yo...

El que está en tierra extranjera siempre es plebeyo. Y así fue aquella fiesta. Conjuración extraordinaria de almas que despidieron su mayor cantidad de luz. Y al fin el público. Ahí no faltaba nada. Se notaba en los ojos el deseo de aplaudir. Se veía en los gestos una vasta alegría nupcial.

Esa fue la hora en que los solteros anhelaron el noviazgo y los casados añoraban el tiempo de los requiebros palpitantes de fantasía.

Cuando pensábamos en la novia del Poeta, en la novia de Gregorio tarabambá, despertábase una gratitud enorme hacia la mujer que había querido con tan lírica ternura a uno de los nuestros, a un *miderversos*, como nos llaman los *midecintas*.

*"Honrar la Poesía, alabando a una*



Federico More

*Poeta, es enaltecernos a nosotros mismos"*

Con estas palabras empezó Alcides Arguedas, uno de los maestros de la juventud hispanoamericana, su excelente discurso de orden. ¡Y cuán enaltecidos nos sentamos! En el público pasaba lo mismo.

Heráldica repentina surgió en los corazones, y en aquel momento de solemnidad llena de gloria, el sistema nervioso más humilde se juraba profesor de cuarenta cuarteles de nobleza.

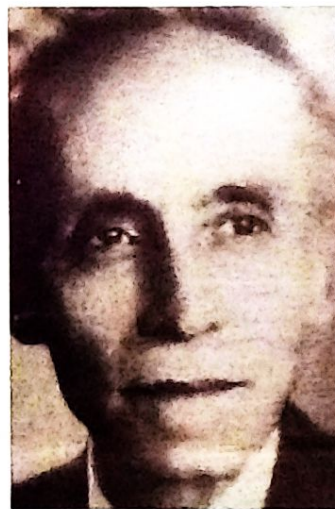
Recordé a Yerovi, a mi pobre hermano asesinado. Al pobre hermano que no vio su gloria. Recordé la noche de la velada fúnebre, cuando los jovencitos bailarones de one step tuvieron a orgullo formar en las comisiones de recibo y llamarnos de tú a los poetas.

Todo era igual en la noche de Reynolds. Todo. Pero no faltaba la presencia fraterna del consagrado que faltó en la apoteosis de Yerovi. Entonces comparé.

Lima necesitó que el desdichado Leónidas muriera "*por mano de extranjero y de malvado*", que dijo Luis Fernán Cisneros, para entregarle la suma de gloria que le correspondía desde el momento en que su número abrió las alas.

La Paz ungió a su Poeta ante la sensación de un amor apolíneo.

Nos consta que cuando Apolo se enamoró de la esquiva ninfa dilecta y la convirtió en laurel, toda la Hélade originaria cantó himnos que eran epitalamios ardientes.



Gregorio Reynolds

Y nos consta que la novia de Gregorio Reynolds, por ser su novia, ya es laurel.

Jamás poeta vivo ha recibido de su pueblo tantas y tan claras glorias. Jamás los treinta y cinco años de un aeda se han sumergido en tan dulce pozo de gloria y amor. Como la verdad está oculta y desnuda en el fondo de una cisterna superior a la persistencia de las edades, los poetas solos tienen el privilegio de entrar a esa profundidad que guarda iluminaciones definitivas, y extraen de ella la parte que, por legados del Olimpo, les corresponde en verdad y desnudez clarividente.

Este Reynolds es un amoroso de su tierra, un nacionalista sentimental empedernido. Y su tierra que si no lo sabe lo adivina, porque para eso es madre, le dio su beso de salutación. Ese beso que es el óleo de la mayor edad. Aquella noche, Reynolds cumplió los veintidós años líricos.

Leyendo los versos de nuestro bardo, podríase creer que ha recorrido los treinta y dos ámbitos del planeta y que, acaso, alguna vez se escapó hacia mundos colocados fuera del radio que nuestra astronomía sin astros quiere calcular.

No dirían verdades quienes tal dijese. Fuera de Chircas, la heroica ciudad de Sucre, la sabia villa de Chuquisaca, los pies humanos de Reynolds no han ido sino a La Paz. Bípedamente considerado, Gregorio concluye en el Illimani. Parece poco.

Sin embargo, los que conocen el Illima-



Leónidas Yerovi

ni, convendrán conmigo en que es difícil ir más allá. Orografía aparte, el Illimani es el horizonte.

Y parece que un poeta no debe ir más allá del horizonte.

Pero es el caso que en Reynolds persiste el recuerdo sentimental, inteligente y productivo de su Chuquisaca maternal. De allí le viene la hidalguía y la frescura. No fuera Reynolds todo lo Caballero de la Triste Figura que es, si Sucre le negara su influencia plena de caballerosidades filtradas.

No convirtiera su pluma en lanza, o en adarga a las veces, si la influencia inacabable de la Universidad de los Charcas le escatimara su selecto sentido de belleza y de sabiduría.

Más si Sucre es gracia, La Paz es fuerza. El espíritu móvil y reglado por melódico movimiento de gavota, viene a La Paz, y en esta ciudad de trabajo infatigable, de lucha con el cerro que no quiere ser urbano, asume actitudes de centauro capaz de ser maestro de héroes y asesino de págulas.

Todo lo que es reverencia entre los jardines chuquisaqueños, truécase en impulso ante las aristas poco menos que inexpugnables de La Paz.

Y es que las razas no pueden las unas con las otras.

Y tan sólo a los portaliras les está concedido sintetizarlas en comprimido eficaz y brillante.

Y así Reynolds.